

## CRÍTICA DE TEATRO

# Encomiable retorno a Genet

### ESTRICTA VIGILÀNCIA

**Autor:** Jean Genet  
**Directora:** Ima Ranedo  
**Intérpretes:** Ignasi López-Serra, Àngel Tarrés, Pau Torelló y Oriol Úbeda  
**Producción:** Didascàlia Teatre  
**Estreno:** Tantarantana (26/V/94)

### JOAN-ANTON BENACH

En su día fue una bomba. "Estricta vigilància" nació en 1949, después de "Las criadas". En esta, Genet presentaba a dos mujeres encerradas en un ámbito doméstico, viviendo un sangriento combate. El dominio de unos seres sobre otros estaba en el núcleo de aquella pieza de la que Víctor García nos dejó un memorable montaje. En "Estricta vigilància" se repite el esquema.

Sólo que aquí son tres hombres, tres reclusos de una misma celda, protagonistas y víctimas de unas relaciones de poder que se alteran hasta el paroxismo por la chispa de los celos, por un gesto achulado, por una mirada, por una palabra nimia. El paralelismo con aquellas "bonnes" enfurecidas aparecía también en el drama carcelario a través de la figura del máximo poder ausente: la señora que interviene al final de "Las criadas" es aquí un recluso todopoderoso —el negrazo "Bola de Nieve"— al que se alude constantemente y es el mandamás de "La fortaleza", admirado devotamente por "Ojos Verdes", el jefe del trío.

Ha habido montajes de "Estricta vigilància" convertidos en auténticas orgías de violencia. Recuerdo con alguna incomodidad el que, saltándose las indicaciones de Jean Genet, ponía en escena al déspota

"Bola de Nieve", sólo como pretexto para un sadismo de gran guiñol. Ima Ranedo, una profesional sensible y documentada, de solvencia obvia, devuelve a la pieza el sentido original con rigor y con audacia. Con rigor, porque ciñe la situación a la idea del autor que habiendo conocido y vivido las miserias de los bajos fondos supo hablar de ellas con un vigor poético tremendo. Con rigor, también, porque ha utilizado la última versión de "Estricta vigilància" que Genet dio por definitiva en 1985, un año antes de su muerte.

Entre Villon y Céline, entre un clásico histórico y un clásico contemporáneo, el "maldito" Genet encontró un territorio propio, donde la maldad parece girar en torno al "pathos" trágico al tiempo que se alza como metáfora despiadada para una crítica de la organización social. En la pequeña sala Tantarantana, se puede asistir todavía, con inquietante unción, al triángulo convulso que forman "Ojos Verdes" (Ignasi López-Serra), Maurice (Àngel Tarrés) y Lefranc (Pau Torelló) y, especialmente, al relato que el primero efectúa de su crimen, cuando cayendo suavemente al abismo, la fatalidad se puso en sus manos estranguladoras para desgracia de una asustada muchacha. Los actores, muy jóvenes, con escasa experiencia, por tanto, defienden con ahínco sus personajes. Lo hacen con pasión y convicción ciñéndose a las indicaciones eficaces de la directora.

Si cito la audacia de Ranedo es para recordar que esta "Estricta vigilància" se presentó en junio de 1993 en la Modelo de Barcelona, provocando una experiencia enriquecedora. Cuando la violencia ocupa un lugar tan relevante en los medios de comunicación, cabe pensar que la fuerza revulsiva de la obra se ha debilitado con el tiempo. Quedan, sin embargo, incólumes la metáfora y la poesía. ●

